

La vida está en otra parte¹

Olga Grau y Gilda Luongo. Video/Libro. *Cambio de Piel*, Santiago, Corporación La Morada, 1997.

María Nieves Rico



Hace por lo menos ya una década que se insiste en el importante papel que cumplen las formas y los contenidos educativos, así como el “currículum oculto”,

en la reproducción de los estereotipos sexuales y las desigualdades sociales de género. En este proceso crítico, la calidad de la educación surge como un factor vital para asegurar que se produzcan transformaciones y cambios culturales en el sentido de una mayor aceptación de las diferencias que cruzan nuestras identidades, así como para dirigir nuestros esfuerzos hacia una mayor igualdad y equidad de género.

Las “verdades” absolutas, estereotipadas y ahistóricas que definen gran parte de los contenidos que se imparten en nuestras escuelas, y que dan la espalda –ignoran o niegan– las transformaciones y circulaciones sociales que se producen extramuros, se enfrentan hoy a la necesidad de complejizarse, relativizarse, contextualizarse y dejar espacios abiertos para el diálogo, la participación, los interrogantes que surgen ante un entorno cambiante, y sobre todo para abrir paso a la tolerancia. En este sentido, la propuesta de las autoras surge de la problematización de los mensajes que se com(im)parten y de una reflexión sobre la educación/ socialización que actualmente se entrega a los jóvenes; por lo tanto, sobre el proyecto de sociedad y relaciones sociales y políticas que impulsa, imaginando en un horizonte de futuro la hipótesis que la profundización y sustentación de la democracia del día a día nos conduce a ser mejores y a aumentar nuestra calidad de vida.

Los contenidos y las propuestas que fluyen del texto y el video de Olga Grau y Gilda Luongo, como material complementario para la inclusión del objetivo transversal de género en el contexto de la Reforma Educativa pues-

ta en marcha en Chile, nos muestran que –como diría Kundera– *La vida está en otra parte*, y que hay que ir a buscarla y traerla a las salas de clase, para que la escuela forme parte de la vida, en el sentido más lato e integral del término. Frente a la inseguridad del sistema educativo respecto a las normas y valores que debe entregar en el mundo cambiante de fin de siglo, este material constituye una señal de caminos para seguir.

El aporte que las autoras realizan no sólo se circunscribe a llenar un vacío para el profesorado y el sistema educativo chileno. Es un material educativo sumamente novedoso, creativo y de calidad, y es un referente para otros con iguales inquietudes, ya que hasta el momento no hay antecedentes similares. Pero también su aporte se abre a otras dimensiones: la construcción de una teoría y una práctica con enfoque de género, y de un lenguaje que permita acercarse a la intimidad y a la particularidad de los sujetos en sus múltiples expresiones. Al mismo tiempo, se expresa el afán de vincular el macrodiscurso de una modernidad incipiente con los haceres y sentires concretos.

El mapeo de los temas tratados en el video y en el texto, así como la constatación de niveles y áreas donde se expresan es amplio: identidad, poder, violencia, amor, homosexualidad, arte, cuerpos, saberes, cultura, erotismo, roles, censuras, mandatos, amistad, daño, fantasías y deseos. Estos tópicos nos hablan tanto de una opción conceptual por parte de las autoras, como del carácter sistémico que tienen los distintos episodios que conforman nuestras vidas y nuestras relaciones.

Por su parte, el video es una pieza audiovisual que con una gran sensualidad, si bien produce perturbaciones, algunas angustias y temores, también señala complicidades y desencuentros. Las complicidades y desencuentros que circulan entre mujeres y varones en las miradas cruzadas y diálogos que establecen cotidianamente, en este mar de continuidades y de cambios

(grandes y pequeños) en los que estamos sumergidos y en que los ritmos no son coincidentes.

En cuanto al libro de apoyo, página a página, vemos textos provenientes de distintas vertientes que plantean las distancias existentes entre el imaginario y la realidad, que nos hablan de los variados modelos identitarios y róticos presentes en la cotidianidad. Textos que pueden deslumbrar o enfurecer. Creo que si bien las autoras los seleccionaron intencionalmente no siempre tuvieron clara la idea de cuándo y en quién producen uno u otro efecto.

El carácter abierto que tienen ambos materiales, debido a que fundamentalmente están pensados y creados como gatilladores de talleres y procesos individuales y colectivos, me lleva a aceptar su propuesta. Como receptora de sus motivaciones trataré de compartir con ustedes algunas de mis reacciones al ver el video y al leer el libro, respuestas que se traducen en varias emociones, y que tienen que ver, en lo personal, conmigo como mujer, como antropóloga y como integrante del movimiento amplio de mujeres.

La primera de ellas es, una vez más, el desconcierto. El asombro ante la dimensión insospechada que adquiere el ser mujer (mujeres), así como el ser varón (varones). Esas condiciones cotidianas vistas como "extrañas" y a veces "peligrosas", que son "miradas" y "expresadas" desde otras perspectivas como carencias, en algunas ocasiones simétricas y en otras complementarias. El trabajo de Olga y Gilda hizo presente la conmoción ante la carga simbólica que—como dijo Adriana Valdés—, en cuanto sujeto cultural vinculado a una experiencia de mujer, siento que paso a encarnar en la fantasía, los deseos y los temores del "otro".

En esta dirección, otra reacción fue una cierta rebeldía frente al peso de los fantasmas creados por "otros". Rebeldía ante el reconocimiento de una programación social de nosotras, varones y mujeres, como sujetos culturales con pocos espacios para el "desacato". Programación que nos entrapa, que hace, como expresó Sonia Montecino, "que sus (nuestros) deseos se crucen sin jamás llegar a encontrarse". Rebeldía también frente al disciplinamiento, al afán de normalizar que cruza la enseñanza y el acompañamiento de ser personas que se produce en las escuelas, como parte de una institucionalidad autoritaria, patriarcal, y homogenizadora.

Una vieja conocida fue la emoción del agotamiento ante el enorme desafío de "transformar nuestra cultura", de mover el piso de modo que se caigan las columnas de sustentación del sistema de género dominante, como bien lo insinúa el video. Agotamiento también frente a nuestra arrogancia maximizadora. ¿Por qué cambiar la cultura si parece un esfuerzo titánico, de larguísimo plazo, que se escapa a nuestras voluntades individuales? A esto me respondo: porque nos hace daño.

También me surgió reactivamente la pregunta ante la repetida dificultad de vivir, ante el conocido y paradójal impedimento de relacionarnos de otras maneras entre mujeres y varones, mujeres y mujeres, varones y varones. ¿Cuál es la forma, cuál es el método para ampliar nuestras opciones, para reconocernos en una identidad que permita y respete la identidad de los otros? Y tal vez encontré subyaciendo en el texto una de las posibles respuestas: el camino no de la individualidad sino de la "singularidad" en las diferencias. Romper con las máscaras, cambiar nuestra antigua piel que nos obliga a la fijación y a la repetición para buscar esas nuevas y desconocidas (o viejas y ocultas) formas de ser y de crecer junto a, y con, otros. Peregrinar en búsqueda de nosotr@s mism@s y de los múltiples posibles encuentros que nos podrían ayudar a encontrar un sentido, un horizonte.

¿Qué se pierde y qué se gana? es otra pregunta que me surgió ya no sólo desde el caso personal sino también hacia la sociedad y la humanidad que queremos. En este sentido, la conversación, el debate y la reflexión que pueden despertarse en los talleres motivados por el video y el libro, creo producirán variadas, múltiples y singulares respuestas, y tal vez allí reside gran parte de su valor. El papel que les toca a los chicos y las chicas—como los aquí presentes—, que asumen el desafío de pensarse y sentirse, así como de pensar y sentir a los otros, es crucial en la construcción de nuevas relaciones de género, y en la persecución de nuevos códigos de entendimiento.

¿Cómo ser otros (con otra piel dirían las autoras) que no conocemos? ¿Cómo proteger eso que somos y que no queremos perder?, ¿Qué vamos a hacer con las estrategias de "travestismo social" que inauguramos cada día para adaptarnos, resistir o impulsar cambios en nuestras identidades y autodefiniciones? Creo que por ahora no hay respuestas, sólo búsquedas y

algunas certezas de lo que nos hace falta; es decir de nuestros vacíos.

Finalmente, surgió el deseo y la necesidad (no sólo profesional) de seguir fisgoneando en la condición humana, en la experiencia cotidiana, biológica y simbólica, del ser mujeres o varones, así como en las diferencias y desigualdades existentes. Se reiteraron las ganas de rasgar el silencio social. Hay ideas y sensaciones que circulan por el video y el libro que nos reafirman nuestra precariedad, que nos dicen que no somos necesariamente quienes creemos. Las identidades de género se nos presentan como lugares en construcción, como complicidades no resueltas, como intuiciones sobre la existencia de miradas diferentes, de “diferencias de piel”, las cuales se nos imponen como una diversidad que no tiene por qué ni debe significar jerarquías. Las interrogantes sobre cómo iremos resolviendo la tensión entre la igualdad y la diferencia en la conformación de nuestras identidades, y si ese proceso nos dará una pequeña cuota de felicidad también despierta mi curiosidad sensorial e intelectual.

Las preguntas y las actividades planteadas en el libro (les otorgo mayor peso a éstas últimas), son un intento de acompañar a l@s jóvenes y al profesorado en un camino de interpe-lación de los textos seleccionados así como de la propia identidad y de la experiencia de los otr@s. En lugar de paralizarse frente a los estereotipos, los desencuentros, la violencia, la autoridad de las expectativas sociales y de los mandatos culturales que nos

condenan a limitarnos a un papel, a una identidad, a una piel, las autoras proponen entrar y salir por los resquicios de las contradicciones y las paradojas de nuestras vidas, nuestra sociedad y nuestra educación. Nos conducen a no quedarnos aprisionados ni enredados en un “destino” que nos daña, nos aleja, nos mutila. Movimiento, flujo, diálogo y cambio de piel son las propuestas.

A las involucradas en los talleres se les propone recorrer un espacio simbólico, topográfico y societal, unas veces distinto del propio, otras veces en correspondencia al espacio de pertenencia, en un viaje de introspección dialógica donde el video y el texto se ofrecen como acompañantes y referentes de los contrapuntos.

Es valiente el intento, es valiente la propuesta de las autoras y exige valentía por parte de tod@s nosotr@s (enfrentar los poderes siempre lo es), tal vez por eso se hizo pensando en las y los jóvenes adolescentes. Ahora lo que nos queda es escucharlos a ell@s y facilitarles el espacio y el “poder” de encontrarse.

Por último, me gustaría recordar que—como dice Tomás Moulian—“cambiar de piel es una tarea de lento y doloroso cumplimiento”.

Gracias.

Nota:

- 1 Texto preparado para la presentación del Video/Libro.